

Género en

Cuando hablamos de la incorporación del enfoque de género en la formación profesional, algunas personas creen que esta incorporación se limita al uso de los artículos “los” y “las” en el lenguaje.

Sabemos que la aplicación del enfoque de género implica algo más que ciertos usos del lenguaje.

¿A qué obedece entonces, esta asociación de género con lenguaje? ¿Es una relación sin fundamento?

Lo que indican las investigaciones

Existen
diversos
refranes que
reflejan esta
visión
particular de
los sexos.
¿Recuerda
alguno?
“El hombre es
de la calle y la
mujer de la
casa”.

“Las lenguas son sistemas de comunicación creados por los seres humanos a su imagen y semejanza; por ello, en sociedades en las que se establece una diferencia social entre los sexos, existen divergencias estructurales y de uso entre la manera de hablar de las mujeres y la de los varones, y la lengua creada por pueblos así caracterizados recoge y transmite una manera distinta de ver a **unas** y a **otros**”. (1, pág. 9).

El lenguaje es una forma de representarnos el mundo y tiene un doble poder reproductor y transformador de la realidad.

Por lo tanto, la aplicación del enfoque de género, si bien no se limita al uso del lenguaje, sí requiere de éste para hacer un análisis de la realidad y proponer transformaciones más igualitarias visibilizando a **hombres** y **mujeres**.

El lenguaje como reproducción de la realidad

En la vida cotidiana, sin darnos cuenta, dedicamos más atención a los varones. Esto se refleja en el lenguaje. Por ejemplo, en un clásico estudio realizado en 1987, se encontró que del total de palabras emitidas por personal docente, un 60% se dirigió a estudiantes varones y un 40% se dirigió a estudiantes mujeres, y en los libros de texto, en todos los casos predominaron imágenes masculinas (que son otra forma de lenguaje).

“Incluso en las carreras feminizadas, esto es, en las que son mayoría las estudiantes, se detecta —por muy tenue que sea— una actitud más positiva hacia los alumnos que hacia las alumnas, tanto si el profesor es varón como si es mujer”. (1, pág. 48).

el lenguaje

El lenguaje como transformación de la realidad

Si deseamos una sociedad más igualitaria debemos empezar por el lenguaje.

Observar con mayor detenimiento las palabras orales y escritas que usamos, es una forma de reflexión y concientización, para recordarnos y darnos cuenta de que la humanidad está formada por dos sexos. El solo mencionar a hombres o a mujeres, produce el efecto de excluir al otro sexo, no interpelarlo ni involucrarlo en nuestra gestión.

¿Cómo lograr un lenguaje que visibilice a hombres y mujeres?

Diversos esfuerzos se han realizado al respecto y, al momento, contamos con las siguientes alternativas, de acuerdo con las circunstancias y siempre buscando la claridad idiomática y la inclusión de todas las personas:

- ✓ Buscar la forma femenina o masculina correspondiente. Por ejemplo, *jueza* y *juez*.
- ✓ Utilizar el artículo como “*desambiguador*” para aquellas palabras que tienen una sola forma, ya sea masculina o femenina. Por ejemplo: *la piloto* y *el piloto*.
- ✓ Usar términos *genéricos* (persona, individuo, ser humano, humanidad) o *colectivos* (comunidad, alumnado, estudiantado, personal docente, clase trabajadora, sector empresarial).
- ✓ Reestructuración de las frases sin necesidad de repetir insistentemente el sustantivo o su artículo. Por ejemplo: “*Actividad de aprendizaje: realizar la práctica*”, en vez de “*El docente solicita a los estudiantes realizar la práctica*”.

Busque los términos colectivos que puedan sustituir las palabras que indiquen un sexo particular:

- Se necesitan señoras de limpieza
- El director es el que toma la decisión
- Los jóvenes son solidarios